

El paraíso de Luisa Girard de Heredia

Olga Portuondo Zúñiga

¿Quién fue Luisa Girard de Heredia?¹ Como otros muchos inmigrantes y familiares de la antigua colonia de Saint-Domingue, sus padres Auguste María Girard y María Barbara Rey –joven viuda de Domingo Alberto Dovignie–, que falleció en 1803 durante la travesía de ambos hacia Cuba. El arribo a las costas del Departamento Oriental se produjo desde la región de Jeremie. Y en medio de la avalancha de colonos radicados en Santiago de Cuba, como consecuencia de la Revolución haitiana, los sobrevivientes se unían para garantizar el sustento, la protección y la seguridad futuros. Auguste y María Bárbara se casaron en la parroquia de Santo Tomás Apóstol a mediados del año siguiente². Otros miembros de las familias Yvonnet, Rey, Despaigne, Girard y Heredia aparecen indistintamente en los libros de parroquias de Santo Tomás, Trinidad, Catedral y Dolores lo que demuestra el establecimiento de estos inmigrantes por toda la ciudad de Santiago de Cuba.

El 17 de diciembre de 1807 nació María Francisca Luisa y era bautizada en la parroquia de la Santísima Trinidad en abril del año siguiente³. Establecido en las montañas de la Sierra Maestra, el matrimonio Girard-Rey fundó el cafetal Frescaty del que apenas disfrutaron los resultados iniciales, porque la entrada de Napoleón Bonaparte en la Península provocó la medida de expulsión de los franceses de los territorios del Imperio de

¹ Este texto ha podido escribirse, en buena medida, gracias a los documentos facilitados por Marie Delrieu y por mi colega y amigo Hernán Venegas.

² Parroquia de Santo Tomás Apóstol. Libro de Matrimonio no. 2, f. 52 v, no. 10. Se casaron el 14 de agosto de 1804. Estuvo presente Francisca Girard. En la parroquia de Santo Tomás Apóstol, Libro de Bautismo de Blancos no. 3, f. 242v, no. 51, aparece el María Magdalena Agustina nacida el 22 de agosto de 1805.

³ Parroquia de Santísima Trinidad, Libro de Bautismo de blancos, no. 1, f. 23, no. 5.

Ultramar en abril de 1809. El matrimonio se marchó con su hija hacia New Orleans y allí permanecieron durante unos diez años, en los cuales tuvieron tres hijos más, Eduardo⁴, Juana Luisa⁵, Luisa Sofía⁶ (además de Helmina y Euphemia). El regreso al territorio de la jurisdicción de Cuba se decidió en 1820 para fundar un nuevo cafetal en las serranías: Monte Bello.

Luisa vivió, desde su pubertad, rodeada de esclavos en la plantación cafetalera del padre erigida en la Sierra Maestra, con muy buenos resultados económicos. Su madre Bárbara era una mujer instruida, atenta a la familia, a las buenas cosechas del café y al trabajo de los esclavos. A causa de la parálisis de Auguste y su traslado a Santiago de Cuba⁷, Jules Raoulx⁸ –que se hallaba a su cuidado desde los 13 años de edad– se ha hecho cargo de la administración de la hacienda Monte Bello con 90 esclavos, hasta su agotamiento y el deseo de Raoulx de encontrar derroteros más útiles a su vida.

Bárbara ha facilitado una temprana y esmerada educación –enriquecida durante la estancia en Louisiana– para la joven, que quiso tener siempre a su lado, también deseaba su felicidad. Interesada en la literatura, Luisa siente placer al enseñar a leer a su hermana menor. Soltera, viaja desde Monte Bello constantemente a Santiago. Va a la capital departamental para acompañar a su padre, por visitar a las amistades o en compañía de la madre al nacimiento de los sobrinos. Así es esta joven criolla que se casará con Domingo de Heredia.

Ya casada, Luisa confiesa que lee y se instruye, estudia las constelaciones y los planetas en el cielo. Estudia para adquirir conocimiento para sus hijas, pero también por amor a las ciencias. Está poseída por una sed de saber, y a medida que aprende se percata de su ignorancia, al igual que cuando avanza por el camino de la virtud. Esto le permite comprender sus

⁴ Eduardo se casaría en 1817 con una hija de Sofía Girart, tía de Luisa. Parroquia de San Luis Obispo. El Caney, Libro 1 de Matrimonio f, 10, no. 4.

⁵ Santiago Eugenio Ribeaux se casó con Juana Luisa Girard el 11 de febrero de 1830. Catedral de Santiago de Cuba, Libro de Matrimonio de Blancos, no. 5, f. 106v, no. 1.

⁶ El 30 de enero de 1839 José Dufourg, natural de Nantes, se casó con Luisa Sofía Girard. Catedral de Santiago de Cuba, Libro de Matrimonio de Blancos no. 6, f. 169v, no. 2.

⁷ Catedral de Santiago de Cuba, Libro de entierros de blancos, no. 8, f. 160 v, no. 161, 14 de noviembre de 1840. Cruz alta, capa, clamor, vigilia y 12 acompañados.

⁸ Jules Raoulx ha nacido en enero de 1819 en Saint Georges d'Oleron, En 1832 parte con su padre a Cuba. Su hermano Paul se le reúne en junio de 1839.

imperfecciones y la posibilidad de combatirlas con eficacia. Es una mujer de sentimientos y gran espiritualidad.

El matrimonio de Luisa con Domingo de Heredia y Mieses

El 10 de enero de 1830 Luisa Girard se casó con Domingo de Heredia⁹; contaban 22 y 46 años, respectivamente. Él había enviudado unos cuatro años atrás¹⁰.

Domingo había nacido en Santo Domingo el 7 de enero de 1784. Sus padres Manuel y María Francisca eran también inmigrantes procedentes de aquella ciudad. El linaje de los Heredia se remontaba a siglos atrás y en la colonia española vecina todos eran letrados, con altas responsabilidades políticas e intelectuales. Llegaron a las estribaciones próximas de Santiago de Cuba en 1801; luego de enormes penalidades, con el hacha desbrozaron la selva en la cima y en las profundidades de los abruptos acantilados, para ser puestos en explotación aquellos montes y así fundar el cafetalito La Güira, cerca de San Luis del Caney, con 70 000 plantas de café y dos negros. El padre moriría en 1813 y, como la familia regresó a Santo Domingo, la madre le dio un poder al hijo para que pasase nuevamente a Cuba y atendiese la aún reciente plantación.

En la parroquia de San Luis Obispo del pueblo de El Caney era asentado el 3 de mayo de 1817 el matrimonio de Domingo con Genoveva, celebrado en el cafetal del padre de la novia, Gabriel Yvonne¹¹. Un año después nació el primogénito Manuel¹² en La Güira; por esta fecha el esposo acabaría por vender la habitación. Otros hijos nacieron de la unión: Gabriel¹³,

⁹ Parroquia de San Luis Obispo, El Caney, Libro 1 de Matrimonio, f. 41 p, no. 89.

¹⁰ Genoveva Yvonne murió en Santiago de Cuba el 11 de septiembre de 1825 y fue enterrada en la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores.

¹¹ Parroquia de San Luis Obispo, El Caney. Libro no. 1 de Matrimonio de blancos, f. 9 v, no 3. Estaba presente la madre de la joven, María Josefa Gothier.

¹² Parroquia de San Luis Obispo. El Caney. Libro no. 1 de Bautismo de blancos, f. 45 p, no. 25. Nació el 26 de mayo de 1818.

¹³ Parroquia de San Luis Obispo. El Caney. Libro no. 1 de Bautismo de blancos, f. 58, no. 63. Nació el 23 de enero de 1820. Gabriel murió el 3 de julio de 1821. Auxiliar de Nuestra Señora de los Dolores, Libro de Entierro de blancos, no. 1, f. 72v, no. 23.

José Francisco (Gustavo)¹⁴, Isabel (Elisa)¹⁵, Gabriel (Leoncio)¹⁶ ya en la nueva residencia de La Fortuna, partido de La Amistad, cuya tumba inicial comenzó en febrero de 1820.

La vecindad con otros hacendados franceses se evidencia en los registros parroquiales bautismales de San Luis Obispo, en los cuales se repite el nombre de María Francisca Girart como madrina de algunos de los párvulos. Dos años después, recoge los primeros granos de café en La Fortuna, 70 quintales vendidos a \$ 18,00 cada uno.

En 1823 fue elegido regidor constitucional, posteriormente ocupó la responsabilidad de regidor en el Cabildo santiaguero. Rechazó en 1836 apoyar la asonada constitucionalista del gobernador departamental Manuel Lorenzo. Gestionó una acreditación de nobleza desde 1834 que sería reconocida en 1839, y sus manifestaciones políticas serán las de alguien extremadamente conservador, defensor de su posición de hacendado, al punto de exigir al gobierno colonial la protección contra el cimarronaje para evitar que los alzados atacaran las haciendas de los partidos montañosos de la jurisdicción de Cuba.

Domingo tuvo éxito y compró nuevos cafetales: en 1835, adquirió La Candelaria, La Simpatía y La Fraternidad en compañía de Ribeaux y Dufourcq; en febrero de 1844 obtuvo tierras en Taurus. Buena parte de sus triunfos se debieron a su rigor de trabajo y a la estricta disciplina que aplicó a sus esclavos.

¹⁴ José Francisco Gustavo nació el 14 de julio de 1821 en La Fortuna. Bautizado en la Catedral de Santiago de Cuba.

¹⁵ Parroquia de San Luis Obispo. El Caney. Libro no. 1 de Bautismo de blancos, f.87 v., no. 120. Nació el 2 de julio de 1823.

¹⁶ Parroquia de San Luis Obispo. El Caney, Libro no. 1 de Bautismo de blancos, f. 117, no. 459, Nació el 6 de junio de 1825. Su madrina fue Luisa Girard.

La familia y el éxito cafetalero

El matrimonio de Luisa con Domingo procreó seis hijos: Agustín¹⁷, Leocadia¹⁸, María Francisca Luisa¹⁹, María-Josefa Antonia (Helmina o Minnette)²⁰, María Dolores²¹ y José María²²; este último único varón, pues Agustín falleció con apenas tres años. Su madre aseguraba que el padre había puesto el nombre de José María por el sobrino muerto joven “para hacerlo revivir”. La Fortuna para Luisa, cafetal donde vivió desde su casamiento con Domingo hasta 1857, era el paraíso.

Cuando el guadalupeño Jean-Baptiste Rosemond de Beavallon visitó en 1843 el territorio montañoso de la Sierra Maestra, próximo a Santiago de Cuba, fue recibido por uno de los más importantes cafetaleros del rico partido de la Amistad, don Domingo de Heredia Mieses. La tierna escena descrita en *L'ile de Cuba* por el periodista del parisino *Le Glove*, Rosemond de Beauvallon –acérrimo partidario de la preservación de la esclavitud– resulta conmovedora:

Luisa en el salón de su casa carga en sus piernas y mece al benjamín de rubia cabellera José María, de apenas un año, quien agita sus manitas alegremente, mientras dos de sus jóvenes hermanas corren presurosas a presentarse ante el huésped recién llegado y la

¹⁷ Parroquia de San Luis Obispo. El Caney, Libro no. 1 de bautismo blancos, f. 195 v, no. 26. Nació el 24 de marzo de 1832. Catedral de Santiago de Cuba, Libro de entierro de blancos no. 8, f. 112, no. 46. Murió el 22 de enero de 1836, enterrado en la hacienda y luego trasladado a la catedral el 8 de mayo de 1838.

¹⁸ Parroquia de San Luis Obispo. El Caney, Libro no. 2 de bautismo blancos, f. 2, no. 6. Nació el 4 de marzo de 1834.

¹⁹ Parroquia de San Luis Obispo. El Caney, Libro no. 2 de bautismo blancos, f. 27, no. 106. Nació el 25 de junio de 1835. Sus padrinos Eugenio Ribeaux y Juana Luisa Girard. Murió en octubre de 1837.

²⁰ Parroquia de San Luis Obispo. El Caney, Libro no. 2 de bautismo blancos, f. 52, no. 235. Nació el 23 de mayo de 1837.

²¹ Parroquia de San Luis Obispo. El Caney. Libro no. 2 de bautismo blancos, f. 85, no. 413. Nació el 24 de febrero de 1839. Su madrina fue su hermana Isabel. Casaría con Luis Enrique Despaigne el 18 de agosto de 1858. Catedral de Santiago de Cuba, Libro de Matrimonio de blancos, no. 8, f. 32v, no. 50.

²² Parroquia de San Luis Obispo. El Caney, Libro no. 2 de bautismo blancos, f. 163v, no. 748. Nació el 22 de noviembre de 1842. Su padrino su hermano Manuel. También aparece en la Catedral libro 16 de bautismo de blancos, f. 67, no. 3.

viuda-madre Barbara Rey contempla arrobada el suceso (Beauvallon, 2000, p. 286).

La vivienda con techo de tejamaní, cuyos moradores no la abandonaban nunca, estaba amueblada con todas las comodidades y el lujo que podía suponerse en la época. Se añade, las características de la habitación de la Fortuna en la cual la dotación negra llegaba casi a un centenar. Cerca de la casa, había un hospital, almacén de café, edificio para descerezar café y su molino de bestias, almacén de maíz y cinco casas de negros. Contaba con una caballeriza, un palmar, un gallinero, corral de cerdos y de ganado. Poseía ocho secaderos de cien pies y seis tanques para lavar el café. En total, doce caballerías de café, caña, víveres y yerba de guinea. Siete criados (seis criollos y un congo) servían en la casa, dieciséis criadas (doce criollas y el resto africanos), 32 negros y 47 negras de labranza, en su mayoría criollos.

Algo menor era La Simpatía, en el partido de Las Yaguas, con semejante casa y plantaciones de café, también con mayor número de criollos entre los 94 esclavos con que contaba. Mucho más grande era San Luis de Potosí, cuyas tierras se compraron en junio de 1844 y comenzaron a explotarse con la gerencia de Jules Raoulx. Durante la ausencia de Domingo de Heredia de la hacienda, este mantenía una sistemática correspondencia para informar al dueño de los mínimos detalles en la construcción de la gran casa principal, de la siembra del café, de la dirección de los esclavos, de los animales, de las maquinarias necesarias en la preparación del café. Su producción podía medirse por los ocho secaderos de buen tamaño, cuatro a medio concluir y aproximadamente cien esclavos ya en 1851. Al morir, Domingo dejaría propiedades inmensas que Luisa sabría administrar con cordura y flexibilidad.

La vida en las plantaciones cafetaleras

En sus cartas a parientes, Luisa no se cansa de destacar la felicidad que la embarga en aquellos bellos parajes en compañía de su esposo. Se enorgullecía del amor que le dispensaban sus esclavos y de las buenas relaciones con los vecinos colonos plantacionista franceses con quienes, en su mayoría, tenía cercanas relaciones de parentesco.

Ella disfruta de la vegetación y atendía a las hijas: compra muñeca para Leocadia, se ocupa de los lazos y las ropas para vestir las.

Habla de las heridas y golpes de los niños, de corset, de pañuelos, de camisas, de las ropitas para todas las niñas y, por supuesto, de los domésticos. Atiende la primera comunión de Minette y prepara dos libros de oraciones como recuerdo.²³

Luisa se percató que la educación que daba a sus hijas era insuficiente para enseñarlas, no quería que ellas le señalen la falta de educación en un futuro. Las quería nobles y seguras de sí mismas. Trabajó como nunca para tener a sus hijos consigo. Escribió a su hermana que está en París, para encontrar una casa de educación a su querida Leocadia, quien estará dispuesta a partir.

No desmayó. Recibió los métodos del abate de Provenza, Gualterio Gauthier de Esterp: María hizo progresos, Pepillo conoce todas las letras, mientras Jules le da lecciones de música. Minete avanza también, aunque menos que su hermana, termina por escribir bien, hace dictados sin faltas de ortografía y algunos problemas de aritmética sin errores. Ya Leocadia en Francia desde 1845, le pide que rece el Padre Nuestro en español y ruegue por su buen padre.

Durante la larga ausencia en Francia de Domingo desde 1834, a través de la correspondencia, el administrador Zárraga le informa de los trabajos en La Fortuna y agrega que “[...] los negros no se matan, tampoco no los dejo dormir”. Le cuenta de la quema en el horno de cal, y que las haciendas nuevas iban muy bien. Una primera rosa de siembra de café era hoyada y sembrada por los esclavos en La Fortuna y la segunda después de hacer ya los hoyos. Agregaba, que el café era de la Sophie y ya estaba afuera y muy bonito. En La Simpatía, luego de acabados los hoyos, en cuatro o cinco días empezaría la siembra con el mismo café.

No se pasaba hambre pues había suficientes frijoles, maíz y plátanos. Se resembraba y desyerbaba, se tallaban las cercas de las sabanas, se sembraba malanga en las labranzas viejas y nuevas, durante una semana se daba la mano a los negros de La Paz para trabajar en el horno de cal. Nuevos desyerbes y siembras y recogida de maíz eran proyectados. Se componían las pilas, la casa del molino, así como el bruñido de dos secaderos y la corta de horcones para una casa de negros y otros pequeños trabajos. En cuan-

²³ Bibliotheque del’Institut de France. Fons de Héredia et de Régnier, v. VII (5681).

to a la disciplina Zárraga decía que siempre se cumplía con exactitud lo que Domingo de Heredia hacía: castigar con severidad el menor desorden²⁴.

Cuando Domingo de Heredia comenzó a fomentar en 1845 el cafetal de San Luis de Potosí en Monte Tauros, escribe constantemente a Luisa desde allí y ella desde La Fortuna, ambos en francés. Un negro hacía el recorrido por escabrosos terrenos entre uno y otro cafetal para entregar las misivas.

Luisa acostumbraba a ocuparse de los asuntos de mayor importancia para la familia durante la ausencia de su esposo. Cuestiones de la plantación, el ganado, los esclavos, el círculo de cobre para la lámpara del salón y la selección de algunos vidrios. Afrontó los estragos del terremoto de 1852 que afectó algunas casas de negros en su amado cafetal, luego el cólera se extendió por los ingenios y los llanos y llegó al Potosí. “La negra Gertrudis moría en ocho horas, pero está satisfecha de no producirse más decesos en la dotación”²⁵.

Siente orgullo de su pequeña capilla en La Fortuna construida hacia 1853, y asevera que cuando el padre Manuel José Miura, bachiller y canónigo magistral de la Catedral hace la misa, todos los negros sienten el placer de la ceremonia en la iglesia y terminan cantando²⁶.

Muerte de Domingo de Heredia

Manuel parte hacia Europa en 1828, dos años después se halla en Madrid donde estudia Gramática Latina. Domingo consulta con su pariente y amigo Javier Caro lo mejor para su primogénito. Catorce años de estudio le esperan si decide hacerse abogado, después de la Gramática Latina. Por eso se acepta la recomendación de Caro sobre la Academia Especial del Real Cuerpo de Ingenieros, en la cual se imparte Aritmética, Álgebra, Geometría especulativa y práctica, Lecciones canónicas, Fortificación, Ataque y Defensa, Dibujo Militar, entre otras. Será teniente coronel comandante de ingenieros del ejército y se casará con Caridad de las Cuevas, de distinguida familia santiaguera²⁷.

²⁴ *Ibidem*, v. VII (5678). Cafetal La Fortuna, 22 de julio de 1835.

²⁵ *Ibid.*, v. VII (5684). Fortuna, 7 de febrero de 1853.

²⁶ *Ibid.*, v. VII (5684). Fortuna, 23 de enero de 1852.

²⁷ *Ibid.*, v. VII (5678). Madrid, 23 de marzo de 1832.

José Francisco quedó radicado en París hasta que el cólera llegó a esta ciudad en los inicios de 1832 y viajó a Pau para huir de sus efectos. Gabriel llegó a Francia dos años más tarde sin gran provecho, años inútiles dirá Luisa. Elisa viajó también a aquél país con su padre en 1835 y regresó cinco años después. Para Domingo lo más importante es la educación de sus hijos²⁸.

Cruzó el Atlántico para ventilar sus negocios con Severe Lestapis radicado en Burdeos y para observar de cerca la educación de los hijos del primer matrimonio que estudiaban en España y Francia. No dejó fuera de su atención el café embarcado hacia Burdeos por la casa Brooks, bajo consignación de Félix Doufourcq. Regresó a Santiago de Cuba cuatro años más tarde.

En su cómoda de La Fortuna dejó dos libros de instrucciones y memorias para Manuel²⁹. Su último testamento fue radicado ante José Urtate en Santiago de Cuba durante el mes de febrero de 1844. Las cosechas de La Fortuna comenzaron a disminuir, mientras se fomentaba el cafetal de San Luis de Potosí. A Manuel y Gustavo³⁰ les pidió viajaran con frecuencia a este último cafetal para que percibieran el adelanto de las fábricas y el aumento de la cosecha de café, cacao, etc. Encargó poner los negros que se puedan en minas y maestranzas para que ayudaran a los gastos y así evitar empeños y deudas. También deseó que guardaran a Luisa “[...] todas las consideraciones de hijo más tierno y sumiso, siguiendo sus buenos consejos en todas sus acciones y disposiciones, seguro de que ella lo sabrá apreciar”; y termina sus prevenciones con esta frase: “Tengan siempre presente hijos míos que de la unión depende la felicidad de las familias”. Luisa comentó cómo Domingo a sus 65 años trabajaba como un hombre joven en la nueva y magnífica habitación que él había creado.

En 1848 los bajos precios del café con motivo de la crisis capitalista mundial y las enormes pérdidas sufridas entre Ribeaux & Casamayor y otros dos buenos amigos de más de \$ 15 000 parecen provocar las deudas

²⁸ *Ibíd.*, v. VII (5678). París 4 de mayo de 1832.

²⁹ *Ibíd.*.

³⁰ El 14 de julio de 1850 se casó José Francisco Gustavo con Adelaida Reygondeaud, natural de Tiguabos, Parroquia de Santa Catalina de Riccis, Guantánamo. Libro de Matrimonio de Blancos, no. 1m f, 13v, no. 35.

contraídas con la casa de Burdeos. Domingo decidió reiniciar un viaje a Francia, a pesar de no hallarse en las mejores condiciones de salud. Lo acompañó Leoncio Gabriel de Heredia³¹ quien declaró que salió de Santiago de Cuba con su padre el 25 de marzo de 1849 a bordo de la fragata *Sevère* con dirección a Burdeos; durante el viaje falleció Domingo, a mediados de abril y como a las 7:00 p.m. Recibirá la sepultura de los marinos.

Luisa, albacea testamentaria de sus hijos, quedó al frente de toda la labor en los cafetales y del resto de los negocios derivados. Saldría adelante en este empeño, sin dejar a un lado sus obligaciones maternas.

Raoulx alentó a Luisa Girard en la dirección de los negocios cafetaleros, una vez fallecido el esposo. Le aseguró contar con lo necesario para salir adelante en poco tiempo con su buena disposición y desinterés. Su devoción será recompensada por Luisa al autorizarle el matrimonio con Leocadia —de quien dice haber estado siempre profundamente enamorado— por considerarlo el más honorable de los hombres del país. No obstante la oposición de algunos miembros de la familia, los casará en la iglesia de San Anselmo de Tiguabos el 31 de enero de 1856. De esta manera, siguió en la administración de San Luis de Potosí.

En 1856 se fomentarán la *Nayade*, *La Chaumière* y *Santo Domingo*, nombre en memoria del fundador D. de Heredia. Cuando en julio de 1858 Raoulx viajó a Francia, madame Girard mostró en su correspondencia su máxima confianza y devoto afecto por quien había dado todas sus energías al fomento de las propiedades de la familia Heredia-Girard, al consuelo de sus dolores y a su felicidad. Él se encargará de liquidar en La Habana el resto de la deuda de la familia. A su regreso en noviembre, Luisa comprobó el respeto y devoción que por él sentían sus esclavos. Logró extraordinarias cosechas en San Luis de Potosí, que vendió en Cerro Guayabo y en 1864 adquirió el pequeño ingenio de Nueva Fortuna (Tiguabos) que producía ron principalmente.

³¹ Gabriel Leoncio se casó el 25 de enero de 1858 con Teresa, hija de Tomás Brooks y Rosa Despaigne. Catedral de Santiago de Cuba, Libro de Matrimonio de Blancos no. 8, f. 26 v, no. 29. Luisa asegura que es un matrimonio de conveniencia.

El benjamín José María Heredia

El nacimiento de José María llenó de alegría a toda la familia. Después de tanto llanto y vanos deseos, Dios le había dado un hijo bello, sonriente, con ojos llenos de inteligencia. Y se preguntaba qué sería con el tiempo. El padre estaba feliz y consolado, la abuela materna lo bendecía mientras las hermanas lo adoraban. Domingo de Heredia desde San Luis de Potosí escribía en español a su amado benjamín para darle consejos sobre leer y decir fábulas bonitas enseñadas por su madre, con el deseo de verlo convertido en un amable y sabio francés, y hasta le envía una guedeja de sus cabellos blancos o que transmita a su querida mamá “[...] un beso muy tierno diciéndole que así la quiere su buen Papá”.³²

Era este el preferido de Luisa, su última flor de invierno. Ha cultivado en su Pepillo los más bellos dones de la naturaleza, está orgullosa de él, de su espiritualidad. Y sus sentimientos por él alcanzan el clima cuando toca el piano según sus ideas, mientras describe el jardín y fantásticas flores e improvisa cantos infantiles y graciosos en los cuales se habla de ángeles, pájaros, etc. A él entrega íntimos pensamientos. Ruega a Dios porque sobre aquella frente bien amada caiga el divino don de la poesía.

A Pepillo le gustaban los relatos que hablan de las guerras de Cartago, de Escipión, de Yugurtha, la Historia de la Antigüedad. Tenía gran memoria y lo que leía no lo olvida nunca, comprendía la Gramática y amaba la Geografía.

Ya muerto el padre, José María Heredia Girard con 9 años, viajó a Santiago de Cuba por primera vez para cumplir este deseo. En agosto de 1851 Luisa lo entregó a Ms. Fauvelle para recibir esmerada educación en Francia; así había sucedido con los hermanos varones del primer matrimonio. La madre sufrirá la ausencia del hijo, se sentía sola sin su dulce imagen, también pensó en el futuro que pretendía no fuera aquel del que vivía en las plantaciones. Se educó como interno en el colegio de Senlis bajo la tutoría de Ms. Fauvelle.

³² Bibliotheque del'Institut de France. Fons de Héredia et de Régnier, v. VII (5678). San Luis de Potosí, 17 de julio de 1847.

En ocasiones, luego de leer un cuento, lo relataba a su hijo como el de Octave Feuiller, creía en el bien amado, no tenía más que sus cartas, no deseaba decepciones a esa pobre e inocente mujer, vieja de cuerpo y joven de corazón, a la manera de los salvajes. José María supo de los matrimonios de sus hermanas, de los sobrinos que nacieron, del terremoto de 1852, de la epidemia de cólera que no alcanzó a los esclavos de Potosí. Siempre informó con sus libros y sus plumas para que nunca su hijo penara por la falta de su madre. Ella le enviaba cigarrillos, pero le recriminaba por fumar tan joven pues, consideraba que es esta una costumbre de personas maduras.

Su educación se extendió en Francia hasta 1858 cuando se graduó de bachiller. Para esa fecha, Luisa escribió a José María, delante de la ventana de su cuarto en La Fortuna: “[...] detrás el gran lecho con columnas donde te has alimentado y donde tu has dormido cerca de nueve años”. Cuenta brevemente la historia de José Francisco, hermano de Domingo, y del hijo por el cual habían puesto su nombre:

José María, el poeta, murió en México hacía 16 años, cuando se le dio su nombre al benjamín en su honor. El tío tenía 20 años más que tu padre y fue uno de sus maestros y guía en su juventud, severo y querido, magistrado distinguido enviado a Costa Firme al comienzo de los conflictos y encargado de observar las causas. Hombre de corazón, puro, religioso y liberal señaló los abusos del gobierno que podían entrañar la ruina de aquellos bellos parajes y su separación de la metrópoli; escribió una memoria detallada donde todos los males eran descritos con los más vivos colores al punto que los funcionarios lo tratarían de innovador y republicano. Cayó en desgracia y reenviado a Caracas, donde tenía un puesto eminente, luego de algunos años, pero sin medios de existencia. Partió abandonando su casa sin nada; tres días después en el puerto donde se iba a embarcar, donó su inmensa biblioteca por tener este sólo homenaje que ofrecerles. Murió poco tiempo después dejando una viuda y tres hijos cuyo primogénito, José María había nacido en Santiago de Cuba en una casa que tu verás algún día. En medio de todos estos acontecimientos, guardó un culto fiel a las opiniones de su padre; su madre permaneció en La Habana sin ningún medio de existencia no habiendo heredado más que desdichas de su digno y virtuoso marido,

pero pocos días después de su llegada, una suscripción de todas las personas honorables de La Habana le procuró honrosa asistencia, ella vivió durante muchos años en Matanzas donde tenía un hermano y tu padre la ayudó durante largos años. Esta es una bella historia que te contaré en detalles un día. José María terminó su educación en los Estados Unidos y era el Víctor Hugo español, sus fogosas obras de libertad no han sido publicadas y su esposa ha tenido la debilidad o el coraje de quemarlas todas excepto un delicioso volumen de poesía donde se encuentra una oda al Niágara que es, se dice, uno de los más bellos escritos en lengua alguna. Cuando vaya a la villa, te enviaré ese volumen. Yo tengo de él, cuatro volúmenes de extractos de historia universal que han sido publicados y enviados a tu padre. Estaba casado con la hija de un gran personaje de México, pero cuando vio la partida absurda de todos los republicanos, el desorden cada día de aquel lugar que él amaba, sus cabellos se volvieron blancos y murió de 33 años dejando dos hijos y su viuda, que encontró a su madre en Matanzas donde creo que está aún, me han dicho que uno de sus hijos se educa en un colegio de París y yo me propongo informarme de esto más tarde³³.

Cuando Jules Raoulx viaja a Francia en julio de 1858 llevó para Pepillo las obras de José María Heredia y Heredia.

La responsabilidad de Luisa Girard de Heredia

Ella logró liquidar las deudas que Domingo tenía contraídas con la casa de Ms. Severe Lestapis en Burdeos y la hipoteca de los cafetales Potosí y Fortuna en garantía de pagos atrasados, al conducir los negocios con inteligencia y orden “[...] para asegurar a sus hijos la educación y el pan de la independencia”.³⁴ A lo que se suman los beneficios obtenidos tras las indemnizaciones en 1851 del gobierno haitiano a los antiguos propietarios exiliados de Saint-Domingue.

³³ Correspondencia de Luisa con José María, La Fortuna, 8 de marzo de 1858.

³⁴ Bibliotheque del’Institut de France. Fons de Héredia et de Régnier, v. VII (5680). Bordeaux, 28 de enero de 1851.

María Luisa Girard estuvo siempre atenta a las fluctuaciones del precio del café, a la demanda sostenida en nuevos mercados como el de San Petersburgo, de la calidad del café en San Luis de Potosí, de los buenos precios del caracolillo. Entrega la administración de La Simpatía a Gustavo, quien muda con su familia a este lugar, y ha vendido los negros de Monte Bello.

Llevó a cabo, con mano firme, la dirección de los negocios propiedad de su difunto marido. Distribuyó la herencia a los hijos del primer matrimonio, y casó a sus hijas con personas afines, incluyendo a Jules Raoulux, a quien había adoptado como uno más de la familia y que terminó casado con su hija Leocadia. Este pagó con creces las bondades de la Girard durante la administración de la hacienda de San Luis de Potosí en los territorios de Toreaux en Guantánamo.

Distribuyó los esclavos a quienes concentró, mayormente, en San Luis de Potosí cuya riqueza cafetalera y también de cacao reportaba importantes dividendos. Se mantuvo en la residencia de La Fortuna, donde había sido tan feliz con su esposo y donde residió hasta 1857. Según escribe a su hijo José María, disfrutaba la devoción que por ella sentían los infelices esclavos a quienes se trataba con mano dura. Sin embargo, ella era una de las fieles partidarias de la preservación de este sistema de trabajo, por considerarlo como la mejor manera de tener los negros organizados para cumplir con su labor.

Luisa saboreaba su autoridad entre los esclavos. En 1859, durante un viaje a La Fortuna, reunió a todos los viejos siervos para proporcionarse un goce, aquel de verlos todos de rodilla delante de ella diciéndole “Buen Dios guárdela largo tiempo para nosotros, dueña, háganos el bien, nosotros la amamos, servimos para el bien de los pequeños o de ud.” Y ella le hizo regalos de carne, tafia, cigarros y vino³⁵.

Argumentó que es justicia ser indulgente con sus faltas y hacerles todo el bien posible, se sentía feliz con los resultados de sus empeños en Potosí, al punto que los negros mostraban alegría de servir, lo que es prueba de perfecta administración por parte de Jules. Como tiene miedo de que todo se pierda, ya que la madre patria francesa no los protegía, el valor creciente

³⁵ *Ibidem*, v. VII (5684). 3 de enero de 1859.

de los negros hace pensar en venderlos, aunque teme por quiénes serán sus nuevos dueños. Luisa meditó sobre lo que considera graves problemas.

Relató a su hijo, que a final de año había repartido el vestuario entre los esclavos, especialmente entre aquellos que llevaban su nombre, ración abundante de sal, pañuelos, sombreros a los pequeños, \$ 4 pesos a cada comandante, \$ 2 a cada negro del glacis: un gourde por cabeza de niño a todas las madres jóvenes y viejas. Se sentía complacida de que por sus buenas acciones hayan nacido 180 en sus habitaciones durante 30 años, sin contar los de La Simpatía. Allí, tan solo entre Isabel, Manga y la gruesa Catherine han tenido 22 hijos³⁶.

La cultura en la montaña: Luisa y su diario

Luisa era una mujer culta que se dedicó a enseñar a cada uno de sus hijos a quienes conocía por su carácter y por sus posibilidades intelectuales. También cuidaba su hermoso jardín favorecido por el clima; atendía los mínimos detalles de las hijas y mantuvo un amor infinito por el benjamín José María. Sería su mayor preocupación desde la infancia, la pubertad y hasta la madurez de este. En realidad, María Luisa era un ejemplo de las características ilustradas de todas aquellas mujeres de origen francés que vivían en los cafetales de la Sierra Maestra. Orgullosas de sus bellos jardines, también podían compartir lo último de la literatura francesa y quedar al tanto de la situación política para conocer mejor los destinos de la Bella Francia, como solían decirle. Rosemond de Beauvallon (2000, p. 289) confirma cómo los habitantes de aquellas tierras tenían veneración por la patria francesa, consustancial a todo migrante.

Luisa dedicó parte de su tiempo en la montaña a escribir al hijo y mantuvo en esta correspondencia una continua referencia a la vida cotidiana del cafetal. En 1853, además de hablarle del clima cálido y de enviarle un pequeño portamonedas y cuatro pañuelitos, le dice que espera que el café sea bueno, pero también habla de las mariposas que jugaban en su jardín y alrededor de los establecimientos. Un bosque de flores se extendía por el camino, por la placita detrás del hospital con jazmines, hybiscus,

³⁶ *Ibíd.*, v. VII (5684). Potosí, 2 de enero de 1860.

heliotropos y geranios. Las esclavas hacen ramos admirables con rosas y embelesos.

Luisa escribía poemas y era una lectora incansable. De manera que en La Fortuna hay una biblioteca notable: dos volúmenes de Plinio el Viejo, seis de Plinio el Joven, seis de Séneca, seis de Plauto, y otros de diferentes poetas, una veintena de otros textos, libros de grabados, biografías de contemporáneos. Obras de Virgilio, Tiburcio y Horacio importados por Gustavo; la Biblia y una bella colección de libros religiosos y de Lamartine.

Recibía la visita de otros vecinos para hacer música, pues Leoncio tenía una bella voz y preparaban conciertos familiares con Jules Dutocq y tocaban el piano. Ambos participaron en la sociedad filarmónica de Santiago. Madame Dutocq, suegra de su hija, se distinguía por su gastronomía de primera clase, una recepción en Saint Jules incluyó música y versos, excitantes paseos y deliciosas comidas. La familia Heredia permaneció tres días allá.

Luisa había dejado La Fortuna desde 1857. Adoraba aquellos parajes, pero comenzó a enviar sus cosas a San Luis de Potosí donde pasó desde entonces mayor tiempo. Comenzó por los negros, solo se reservó aquellos que son útiles para los víveres y los animales. Cada regreso al cafetal de sus amores es objeto de melancólicos recuerdos. Así escribió a su hijo que ha aspirado el aire de la montaña, ha visto sus árboles, sus rocas y riachuelos para recordar a Jocelyn en el poema de Lamartine quien, como ella, ve en la montaña el alma abierta para revivir los recuerdos. “Y cuando han aparecido los techos de la casa en medio de los árboles del jardín se me han saltado las lágrimas y quedé muerta de alegría con los gritos de todos los domésticos” que venían ante ella. Todos querían besarle las manos.

Encontró la casa llena de flores, frutos, alegre, fresca, limpia. Ha quedado encantada y no quiso trabajar ese día. Ha llevado pequeños regalos. La pequeña capilla estaba muy alegre, el jardín y todo un bosque, los limoneros cubiertos de limones, los cafetos, y todos los alrededores de la casa plantados de bellos árboles sin orden, pero en una proporción que hacía sentir el placer de verlos. Los esclavos le dicen que debe dejar la casa, enviar todos los negros al Taurus e ir a vivir a la villa. Ahora su casa está en Potosí en medio del jardín que “[...] es el paraíso que yo pedí a Dios, con pájaros, un poco de música y el poema que ha quedado. en su ser”.

Al abandonar La Fortuna, dice haber cumplido con sus deberes y solo le faltaba hacer su testamento y viajar a El Cobre para terminar con su pasado³⁷. Como testimonio de su felicidad ha dejado una placa de mármol en La Fortuna con una inscripción grabada en letras de oro que dice:

A la memoria de Don Domingo de Heredia,
su fiel compañera que desearía descansar
a la sombra de su nombre en esta Fortuna
donde pasó tantos años felices con él.

L.G.H.

10 de enero de 1830 19 de abril de 1849

10 de enero de 1858

Amenazas al mundo bucólico de Luisa Girard

Luisa seguía los grandes acontecimientos de París en 1848 y dice ser francesa de corazón, por eso sentía las vicisitudes de este bello país; pero a mediados de los años 50 del siglo XIX, lo que más la preocupaba era la política norteamericana de interés sobre la isla de Cuba que puso en atención a la comunidad creole de las montañas de la Sierra Maestra. Bajo ese temor, pensó ir a Francia sin poder desprenderse de su cafetal donde esperaba morir algún día: “Dios permita que podamos conservar nuestra querida Isla”, libre de las ambiciones de Estados Unidos que quiere unirla a su república. Francia, Inglaterra y España no querrán jamás que adquiera tal poder al ser esta la más bella y la más rica de las Antillas, pues “[...] seremos las víctimas de todas las pretensiones” ya que hay la idea de emancipar a los esclavos. Estos que, según Louise viven así más felices que siendo libres, ya que:

[...] los tenemos bajo una disciplina de trabajo sin la cual sería imposible obtener de los negros beneficios porque libres crecerían en los bosques asesinando, incendiando y nosotros quedaríamos arruinados y serían necesarios largos años para recuperar un poco

³⁷ *Ibíd.*, v. VII (5684). La Fortuna, 4 de agosto de 1854.

de orden. Ahora bien, si dentro de ocho o diez años se producen estos cambios poco importará, ya que se conservarán los esclavos que queden contentos para seguir viviendo de nuestros bienes.³⁸

Más que otros propietarios, los creoles deben pensar cómo se sufre, pues han visto a sus padres abandonar sus bienes en Saint-Domingue. Sus temores respecto a la desaparición de la esclavitud se incrementaron cuando se acentúan los rumores de una guerra entre el norte y el sur de los Estados Unidos en la que los primeros sublevarían a los esclavos de los segundos cuyos dueños se refugiarían en la isla de Cuba. Las noticias influyeron, de tal manera, que si antes las hubiera sabido, Luisa no hubiera comprado una partida de esclavos de jóvenes e infantes.

A Pepillo le expresó su deseo de abrazar una carrera, pues no veía futuro para la de cultivador. No sabe cuál será el porvenir de los colonos, pues si se proclamaba la emancipación de los esclavos se necesitarían muchos años para reorganizar su economía agrícola; no obstante, los cuidados y bondades de los hacendados con los esclavos. Al grito de libertad estos pondrían todo en desorden, al punto que los mejores dueños vendrían a ser tiranos, sin considerar hasta lo que hubiesen aprendido a sus expensas, puesto que el trabajo del hombre libre debe ser más constante y serio que el de los esclavos, ya que las necesidades de estos son prevista, cuya vejez y enfermedades han sido siempre atendidas con toda clase de solicitudes por sus amos.

Por supuesto, Luisa no dejó de sufrir las exigencias y el despilfarro de los hijos de Domingo con Genoveva Yvonnet. Desde el nacimiento de José María, Manuel y Gustavo se quejaban ante el padre por su preferencia. Ella opina que el legado ha sido adquirido durante 20 años de trabajo en conjunto. Alegó que ellos han envenenado su vida y hasta sus relaciones con Mr. Fauvelle. Hipotecó La Harmonía y ella tuvo que hacerle frente a tal situación por el nombre de su marido. Gustavo dejó sola a su esposa en el momento de un parto y abandonó La Simpatía. El amor al placer y el egoísmo lo perdieron. Leoncio estuvo ausente un año entero sin visitarla.

³⁸ *Ibíd.*, v. VII (5684). La Fortuna, 20 de octubre de 1854.

Cuando escribió a Pepillo el 12 de febrero de 1858 le contó que ese año en el Potosí “[...] se han perdido ocho negritos y dos antiguos, bellos y buenos negros de élite: Benito y Modesto, que no se han podido reemplazar por el alto costo que no puede pagar, menos si estos fueran bozales porque se violan los acuerdos de búsqueda en Guinea en condiciones horribles”. Y agrega: “[...] sería la pérdida de ese país si el gobierno no pone término a esas dudosas empresas, lo que la disgusta sobremanera”.

El hijo pródigo regresa a su tierra natal

Después de un viaje desde Senlis a las costas de Francia partió el 7 de mayo de 1859 y desde allí hacia Estados Unidos, luego en dirección a La Habana. José María Heredia regresó a su tierra natal en un viaje a bordo del Taurus en 29 días de una magnífica travesía. Su impresión quedó recogida en unos versos que envió a su mamá.

Durante su permanencia de varios meses en La Habana intentó matricular en la Universidad. El rector Antonio Zambrana le propuso matricular como oyente, pero no lo hizo oficial. Dijo al secretario: “Arreglaremos eso cuando vengan los títulos”, que debían legalizarse en el consulado español de París³⁹. José María se expresaba bien en castellano, pero para la carrera en Derecho algunos temían presentara expresiones de su educación en francés.

Disfrutó la vida de la capital, participó en bailes de las proximidades como el de Guanabacoa. “Hay bailes en Puentes Grandes en salón abierto, a la claridad de la luna, el murmullo del agua y de los platanales. Alegres mujeres bailan con sandunga muy habanera”,⁴⁰ según cuenta a su madre José María.

En esta bella, rica y soberbia ciudad solo puede vivirse con \$ 3 000. Asistió a la ópera y al Casino del Príncipe de Asturias, creó nuevas amistades —como los O’Farrill y Enrique Piñeyro con el que habla en francés— y compró libros. De vez en cuando jugó un billete de la lotería. Participó en algún homenaje a la Avellaneda cuyo libro del *Álbum Cubano* está pronto a parecer. Va con sus amigos a la Fuente de la India y compuso

³⁹ *Ibid.*, v. VII (5684). 6 y 11 de junio de 1859.

⁴⁰ *Ibid.*, v. VII (5684). Habana, 8 de julio de 1860.

unos versos. Uno de estos amigos era Juan Clemente Zenea. Viajó también a Matanzas.

Los gastos en La Habana resultaron considerables hasta que emprendió el viaje a Santiago de Cuba entre 14 y 19 de septiembre en el vapor El Pelayo. Fue recibido por su madre y, luego de varios días en la ciudad, viajó a La Fortuna donde permaneció la mayor parte del tiempo, para solo visitar la familia de San Luis de Potosí por cabotaje. Poco es lo que puede contarse de la estancia de Pepillo en los cafetales, no recogida en la correspondencia al hallarse en sus lares.

El viaje y la residencia en Francia

Luisa decidió dedicar lo que restaba de vida a atender a su hijo José María, guiarlo, ya que no tenía una autoridad cerca para contrabalancear la juventud y sus primeros fuegos de los 17 años; orientarlo en los estudios superiores; piensa que su deber era estar cerca para hacerle la vida fácil. Esta determinación ha sido más firme al volver a verlo en los viejos parajes de La Fortuna. Decidió viajar finalmente al retorno de su hijo a Francia. Antes, dio la libertad a algunos de sus esclavos más queridos (Carlota y Catalina y a los dos hijos de su mulata Constancia, Luis y Leoncio); pidió consideraciones para los viejos Constantino y Melanie⁴¹ y se llevó algunos objetos de los más queridos. Llegó a Burdeos el 2 de junio de 1861. Ya en París, la madre gozó con los éxitos poéticos de su Pepillo; disfrutó la acogida que le prestaba el público y la intelectualidad francesa. Sus primeras poesías, editadas en revistas, la llenaron de orgullo.

Luisa aspiraba a regresar a Cuba y finalmente aprovechó el regreso de Jules Raoulx —quien viajó a Francia para situar a dos de sus hijos en el colegio de Senlis— y regresó con él a la Isla en octubre de 1867, ya casado José María unos meses antes.

La amenaza de una posible guerra en Cuba y, el inicio de la Guerra de los Diez años provocaron que los cuatro hijos de Luisa, con sus familias, se instalaran en Francia. Luisa partió desde Santiago de Cuba en marzo de 1869 acompañada de dos de sus hijas para llegar dos meses después a Burdeos.

⁴¹ *Ibid.*, v. VII (5684). Potosí, 20 de marzo de 1861.

Ella ha redactado nuevas disposiciones sobre sus bienes y dio la libertad a algunos esclavos, distribuyó otros entre sus hijas. Envío una buena parte de sus bienes en San Luis de Potosí hasta Saint George d'Oleron: porcelanas, muebles, libros, etc.⁴² Recuerdos permanentes de su felicidad en los cafetales del oriente de Cuba. Luisa trataba de asegurar lo poco salvado de la revolución.

Mientras París era ocupado por los prusianos, José María proponía a su madre la venta de los esclavos del Potosí⁴³. Al conocer el abandono de La Fortuna y San Luis de Potosí, este aseguró haber perdido la más bella tierra del globo y que le sería difícil crear raíces en tierras del Viejo Mundo. A lo que agregó que ya no tendrá tierra o roca donde poner el pie, donde poder decir esto es mío y solo es un pequeño consuelo decir que se es ciudadano del mundo⁴⁴.

En el transcurso de los años, el dispendio de sumas considerables por José María en el juego y las tertulias determinaron a Luisa reducirle los beneficios de aquella fortuna que con tantos sacrificios habían levantado Domingo y ella con el trabajo esclavo. Entonces, Luisa concentró su mayor atención en las familias de sus hijas y, en particular, la de Leocadia y Jules Raoulx⁴⁵. Establecida en la casa de Saint-George d' Oleron pasaría allí sus últimos años, rodeada del cariño que le dispensaban los Heredia-Raoulx. Murió en París el 22 de enero de 1877.

La añoranza del mundo perdido en el seno familiar

Luisa Girard, gustaba de escribir. Y ha dejado un diario en que depositó las memorias de todos aquellos años vividos en las montañas de la Sierra Maestra del oriente de la isla de Cuba. Ella también ha guardado con amor la correspondencia con sus familiares más cercanos. Constituyen un verdadero tesoro testimonial del amor por esta tierra que vería nacer a sus hijos. Allí está recogida la saga del esfuerzo por poner en valor las estribaciones montañosas y los dividendos enormes que el trabajo en las

⁴² *Ibid.*, v. VII (5684). Escrito en Cuba el 10 de abril de 1869. Luisa Girard de Heredia.

⁴³ *Ibid.*, v. VII (5684). Menton, 28 de junio de 1871, J. M. Heredia.

⁴⁴ *Ibid.*, v. VII (5684). Menton, 20 de abril de 1872.

⁴⁵ *Ibid.*, Cobdicio, 18 de enero de 1877. María Francisca Luisa Girard de Heredia.

plantaciones cafetaleras con fuerza de trabajo esclava permitieron invertir en la metrópoli gala, al punto de disfrutar de su producto aun después que la familia se trasladó a Francia. Un día, una de sus descendientes, Marie Delrieu al buscar en un armario encontró estos papeles y ha dado la importancia que merecían.

Para los Heredia-Girard –hijos, nietos, nueras y yernos–, la región oriental de Cuba sería el Edén de donde provenían sus riquezas y así quedó en la memoria de todos, aún para quienes desconocían aquella tierra prodigiosa.

El poeta parnasiano José María Heredia Girard, casado con Luisa Despaigne, miembro de familia criolla, propietaria de cafetales también, transmitió a sus hijas aquellos momentos felices en tierras cubanas. Al punto, que la escritora Marie Regnier (cuyo pseudónimo era el de Gerard d'Houville), segunda de sus hijas, escribe *Le Séducteur* (1935) con los recuerdos de sus tías. Algunos de sus poemas dejan constancia de cómo su mente vislumbraba aquella utopía paradisíaca francesa en medio de los bosques y las serranías de la región oriental de la Mayor de las Antillas.

Referencias

- D' HOUVILLE, G. (1935). *Le séducteur*. Francia: Imprimé pour La Collection Le Livre De Demain.
- ROSEMOND DE BEAUVALLON, J. B. (2000). *La isla de Cuba*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.